

ADOLESCENCIA, SEXISMO E INTELIGENCIA EMOCIONAL. CLAVES PARA PREVENIR ACTITUDES SEXISTAS

M^a José Díaz Hornos

Alumna de Departamento de Psicología. Facultad de Medicina de Albacete. Universidad de Castilla-La Mancha. España. mariajdi@hotmail.com

M^a Trinidad Sánchez Núñez

Departamento de Psicología. Facultad de Educación de Albacete. Universidad de Castilla-La Mancha. España. MTrinidad.Sanchez@uclm.es

Fecha de Recepción: 7 Agosto 2019

Fecha de Admisión: 25 Septiembre 2019

RESUMEN

Las actitudes sexistas continúan demandando la atención de los estudios, dada su estrecha relación con la discriminación sexual y la violencia de género. Dado que la adolescencia es una etapa evolutiva clave en el desarrollo de estas creencias nuestro objetivo es indagar qué relación tiene la inteligencia emocional sobre el mantenimiento de dichas creencias sexistas, en sus distintas manifestaciones (sexismo hostil y sexismo benévolo) como el origen de conductas más problemáticas. La muestra la componen 134 participantes de una población rural de Castilla la Mancha entre 12 a 17 años. Los instrumentos de evaluación utilizados fueron la escala de detección de sexismo en adolescentes (DSA) y la Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24). Al tener en cuenta el sexo de los participantes encontramos diferencias significativas en cuanto al mayor grado de sexismo hostil que muestran los varones frente a las mujeres, así como la estrecha relación entre una excesiva atención a las emociones en los varones y el sexismo hostil. En el caso de las mujeres una mayor capacidad de regular sus emociones, correlacionaba con una actitud sexista benévola en cuanto a su relación con los varones. Dichos resultados, se discuten por la implicación de la gestión de las emociones en la adopción de creencias y actitudes sexistas hacia el sexo opuesto. Las conclusiones extraídas de este estudio apoyan el entrenamiento en la gestión de las emociones como una de las variables clave relacionadas con el mantenimiento de actitudes sexistas.

Palabras clave: sexismo; inteligencia emocional; adolescentes y género.

ABSTRACT

Adolescence, sexism and emotional intelligence. Keys to prevent sexist attitudes. Sexist attitudes continue to demand the attention of studies, given their close relationship with sexual discrimination and gender violence. Adolescence is a key evolutionary stage in the development of

these beliefs. Our research objective is to analyze how emotional intelligence is related to the maintenance of these sexist beliefs, in their different manifestations (hostile sexism and benevolent sexism) as the origin of more problematic behaviors. The sample consists of 134 participants between 12 and 17 years of a rural population of Castilla La Mancha. The evaluation instruments used were the sexism detection scale in adolescents (DSA) and the Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24). When taking into account the sex of the participants, we found significant differences regarding the greater degree of hostile sexism that men show against women, as well as the close relationship between excessive attention to emotions in men and hostile sexism. In the case of women, a greater capacity to regulate their emotions correlated with a benevolent sexist attitude regarding their relationship with men. These results are discussed by the involvement of emotion management in the adoption of sexist beliefs and attitudes towards the opposite sex. The conclusions drawn from this study support training in emotion management.

Keywords: sexism; emotional intelligence; teenagers and gender.

INTRODUCCIÓN

La inteligencia emocional (IE) es definida como “la habilidad para percibir; valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual” (Mayer y Salovey, 1997, p. 10).

Este estudio se sustenta en el Modelo de Habilidad de Mayer y Salovey (1997) para llevar a cabo la evaluación de la IE, considerada, en definitiva, como el conjunto de habilidades que permiten el uso adaptativo de las emociones, es decir, percibir, comprender y regular nuestros estados afectivos y utilizar la información emocional para mejorar los procesos cognitivos (Mayer, Roberts, y Barsade, 2008). Desde las diferentes medidas que se han desarrollado para su evaluación podemos diferenciar por un lado, *los cuestionarios o medidas de auto-informe* que hacen referencia a la información que el sujeto nos proporciona acerca de la percepción que tiene sobre su propia IE o sobre la de una tercera persona y por otro lado *las medidas de ejecución o pruebas de habilidad* que se asemejan a las pruebas tradicionales de medición del rendimiento cognitivo o pruebas de inteligencia, donde a los sujetos se les plantea resolver determinados problemas emocionales y posteriormente su respuesta es comparada con criterios de puntuación predeterminados y objetivos (Mayer, Salovey y Caruso, 2000). El auto-informe Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24), es la prueba de IE más utilizada en población hispanohablante y evalúa tres factores de la IE que son: *atención a los propios sentimientos*, grado en el que las personas creen prestar atención a sus emociones y sentimientos, *claridad emocional*, grado en el que las personas creen percibir sus emociones y *reparación de las propias emociones*, grado en el que el sujeto cree poder regular sus estados emocionales negativos y prolongar los positivos. Las personas con alta IE tienen un modelo caracterizado por puntuaciones de moderadas a bajas en atención emocional y altas puntuaciones en claridad y reparación (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004). También existen estudios que muestran una dependencia secuencial entre los componentes de la IE: Atención, Claridad y Reparación. La reparación emocional ha sido predicha por la claridad (Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, 1995) y ambas correlacionan entre sí de manera significativa, al igual que los factores de atención y claridad. Sin embargo, no se encuentran correlaciones significativas entre atención y reparación (Extremera y Fernández-Berrocal, 2005a; Salovey, Stroud, Woolery y Epel, 2002). Al respecto, Extremera y Fernández-Berrocal (2005a) señalan que una persona no puede diferenciar entre las emociones si primero no las atiende y que no podrá repararlas o manejarlas eficazmente a menos que sepa cuáles son. Lo que nos conduce a un desarrollo diferencial de sus componentes, primero

se desarrollaría la atención emocional, para posteriormente desarrollar la claridad y por último la reparación. También hemos de destacar cómo el factor atención emocional ha mostrado una relación significativa en la predicción de variables vitales en sentido negativo, es decir, el hecho de que una persona preste demasiada atención a sus emociones sin clarificarlas ni poder repararlas, puede causar un estado rumitativo que incremente el malestar emocional (Extremera y Fernández-Berrocal, 2005a).

Desde la perspectiva del género como variable explicativa de las diferencias en IE, se apunta que es muy probable que estas diferencias empiecen a formarse en la infancia, donde niños y niñas viven la educación emocional desde posiciones muy diferentes. Así, Garaigordobil (2013) plantea que desde la niñez las niñas están en contacto en mayor medida que los niños con las competencias emocionales. También se apunta en la dirección de que la socialización y educación de las niñas se desarrolla con un mayor contacto con el mundo de los sentimientos, las emociones, sus diferencias y matices (Candela, Barberá, Ramos, y Sarrió, 1997). Revisiones como la de Sánchez-Núñez, Fernández-Berrocal, Montañés y Latorre, (2008) señalan que las mujeres prestan una mayor atención percibida hacia sus emociones frente a los hombres o que las mujeres se perciben más hábiles a la hora, no sólo de atender sus emociones, sino de comprenderlas, mientras que los hombres lo hacen en relación con el control de impulsos y la tolerancia al estrés, relacionadas con la regulación de las emociones. Estas diferencias justificadas por la desigualdad en la educación emocional, hacen que las mujeres comuniquen más sus sentimientos mientras que los hombres son socializados desde niños para evitar expresar emociones y minimizar emociones relacionadas con la vulnerabilidad, la culpa, el miedo y el dolor (Brody y Hall, 1993; Hall, 1978, 1984; Lewis, 1978; McClure, 2000; Rosenthal, Hall, DiMatteo, Rogers, y Archer, 1979). De hecho, se ha demostrado que las mujeres tienen una mayor habilidad de expresar sus sentimientos y de reconocer y percibir mejor los sentimientos de los demás que los hombres (Aquino, 2003; Argyle, 1990; Hargie, Saunders y Dykson, 1995; Lafferty, 2004; Tapia y Marsh II, 2006). Desde la neurociencia existen estudios en esta dirección, en los que se refleja cómo determinadas áreas del cerebro, concretamente las dedicadas al procesamiento emocional, pueden ser más grandes en las mujeres que en los hombres (Baron-Cohen, 2003, 2005; Gur, Gunning-Dixon, Bilker y Gur, 2002) y cómo la actividad cerebral también muestra diferencias en función del sexo (Jaušovec y Jaušovec, 2005).

Levant (1992) y posteriormente Fischer y Bueno (1998) señalaron que la socialización masculina tradicional ha sido muy restrictiva al identificar o expresar emociones y ha estado relacionada con el rol de género. Estos investigadores observaron que muchos hombres encontraban grandes dificultades para encontrar palabras que pudieran describir sus estados emocionales ya que cuando estos hombres eran niños, habían sido disuadidos de expresar y hablar acerca de sus emociones por parte de su entorno familiar y escolar, e incluso, algunos de ellos, habían sido castigados por esto. Esto puede estar relacionado con el concepto de sexismo como una forma de prejuicio entre el género masculino y femenino.

El sexismo hace referencia a un conjunto de creencias que nacen de la desigual representación social de hombres y mujeres. El sexismo se articula conformando una ideología que, vinculada al género, describe y prescribe no sólo los roles sociales de mujeres y hombres, sino también la forma en que deben darse las relaciones entre ellos (Zakrisson, Aderzén, Lenell, y Sandelin, 2012). La discriminación por razones de sexo continúa siendo una realidad en nuestros días, evidenciándose en diferentes contextos de la vida cotidiana, que en ocasiones puede ocultarse en los actos de violencia de género (Aliri, Garaigordobil y Martínez 2013; Pozo, Martos, Salvador, Alonso y Hernández, 2008).

Diversos estudios confirman que la discriminación en función del género, aunque creamos que está superada, continúa siendo un problema en nuestra sociedad (Ayres, 2009; Ayres, Friedman, y

Leaper, 2009). En este sentido, algunos estudios (Barreto y Ellemers, 2005a, 2005b; Barreto, Ellemers, Cihangir, y Stroebe, 2009), muestran que las personas tienden a creer que la discriminación de género ya no es un problema de las sociedades contemporáneas; y esto podría explicarse, porque las expresiones sexistas se han hecho más evasivas y difíciles de reconocer. Merino, Martínez y Díaz-Aguado, (2010) señalan que, debido a los estereotipos femenino y masculino que la misma sociedad crea y alimenta, no es de extrañar que existan diferencias significativas de género a favor de los adolescentes en relación al atractivo físico, cualidad por la que les gustaría que les identificaran en primer lugar y valorándolo en la mujer como la cualidad más importante que ésta debe poseer. De este modo, el estereotipo sexista de “mujer objeto” no está superado en ellos.

En 1996 Glick y Fiske realizaron una de las aportaciones más significativas en el campo del estudio del sexismo al identificar un nuevo sexismo, definido como ambivalente, al ser el resultado de la combinación de dos elementos con cargas afectivas antagónicas, y que es la consecuencia de las complejas relaciones de aproximación / evitación que caracteriza a los sexos. Los dos elementos básicos que conforman el sexismo ambivalente son: el *sexismo hostil* y el *sexismo benevolente*. El *sexismo hostil* se compone de una serie de actitudes prejuiciosas, con un tono negativo explícito, y conductas discriminatorias basadas en la supuesta inferioridad de las mujeres. Se trataría de una forma de prejuicio tradicional que refleja antipatía e intolerancia y que incluiría el deseo de obediencia y subordinación. El sexismo hostil se articula en torno a tres componentes: Primero, el *paternalismo dominante* que se basa en la relación entre un adulto y un niño resaltando aspectos referidos a la subordinación y sometimiento, así como al deseo de control de la conducta de la mujer y de obediencia por parte de esta. Segundo, la *diferenciación competitiva* de género pretende señalar la imagen de un hombre hábil y competente, a la vez que dibuja la caricatura de una mujer como desprovista de dichos rasgos. Este componente exagera la diferencia entre sexos y la resuelve a favor del hombre. El último componente es la *heterosexualidad hostil* que define a la mujer como un adversario peligroso que utiliza su atractivo físico para dominar y manipular al hombre (Glick y Fiske, 1996).

Este modelo define el *sexismo benevolente* como un conjunto interrelacionado de actitudes hacia la mujer, las que son vistas de forma estereotipada y asociadas a roles sociales restringidos, pero expresadas en tono positivo y que incluso puede generar conductas de ayuda, protección o de búsqueda de intimidad (Eagly y Mladinic, 1994). El *sexismo benevolente* se articula en torno a tres componentes: Primero, el *paternalismo protector* consiste en la creencia de una mujer débil, insuficiente y dependiente que necesita un hombre que cumpla el rol de protector y proveedor. Segundo, la *diferenciación complementaria* de género incluye la creencia de que los rasgos positivos de la mujer son aquellos que complementan al hombre. Se trata de todo aquel repertorio de rasgos tradicionalmente femeninos (pureza, generosidad, etc.) y de afirmaciones que aparecen para el oyente como expresiones positivas y favorables hacia la mujer. Este componente del prejuicio benévolo también puede convivir con su contraparte hostil. Y, por último, el tercero, la *intimidad heterosexual* que apunta a la idea de que tanto hombres como mujeres sólo pueden ser felices con una pareja a su lado (Glick y Fiske, 1996).

Diversos estudios han comprobado la relación entre el sexismo y la violencia de género, donde el sexismo benévolo se ha considerado más perjudicial, ya que, aunque más aceptado socialmente, ha demostrado ser un indicador más sensible para medir la violencia de género, visible en la tolerancia y justificación de la violencia como en la culpabilización de la víctima (García et al., 2010).

Investigaciones con muestras de adolescentes, señalan que los chicos son más sexistas hacia las mujeres que al contrario y son más benévolos hacia los hombres. Además, los niveles de sexismo en estas edades suelen ser más elevados que los que se encuentran en la población adulta. Estos

resultados podrían ser debidos a que cuando aumenta la edad de los individuos disminuye el nivel de sexismo, ya que los individuos son susceptibles a cambios en el desarrollo moral que permitirá el cuestionamiento de estas y otras actitudes presentes en nuestro contexto social (Lamieras y Rodríguez 2002, 2003). Siguiendo la investigación de Recio, Cuadrado y Ramos (2007), en población adolescente española, los hombres puntúan más alto que las mujeres en sexismo hostil, sin embargo, en sexismo benévolo son las mujeres las que obtienen puntuaciones mayores. Este resultado pone de relieve el peligro de entender el sexismo benévolo como un modo de justificación de actitudes sexistas, que bajo un tono afectivo positivo puede encubrir el sexismo más hostil. Lameiras y Rodríguez (2002) en su estudio con una muestra de adolescentes de una zona rural de España, no encontraron diferencias en sexismo benévolo entre hombres y mujeres, y los hombres puntuaron más alto, tanto en sexismo hostil como en sexismo ambivalente.

Un estudio reciente realizado por Carretero-Bermejo y Nolasco-Hernández (2017) en muestra española señalaron las relaciones entre actitudes sexistas e IE en una muestra de estudiantes universitarios, donde:

El sexismo generalizado o ambivalente mostró en las mujeres puntuaciones significativamente superiores en atención y significativamente más bajas en regulación. En cuanto a los hombres, mostraron puntuaciones significativamente más altas en regulación que los que puntúan bajo en sexismo. El sexismo hostil en las mujeres mostró puntuaciones significativamente más altas en atención y más bajas en regulación. Y en cuanto a los hombres, ocurre lo contrario, puntúan significativamente más bajo en atención y más alto en regulación que los sujetos que puntúan bajo en sexismo hostil. En cuanto al sexismo benévolo ocurre algo muy similar a lo expuesto anteriormente, mostrando puntuaciones significativamente más altas en el caso de las mujeres en atención y en relación a los hombres, ocurre lo contrario, con puntuaciones significativamente más bajas en atención.

También existen estudios que relacionan variables tales como el bienestar, la satisfacción, o incluso la depresión o el estrés con el sexismo (Giménez, 2009; Park y Peterson, 2006), cuyos resultados explican que los preadolescentes que tienen puntuaciones más altas en valores psicológicos, como la sabiduría y el conocimiento, valor, humanidad, la justicia, la templanza y la trascendencia muestran actitudes menos sexistas hacia las mujeres. Otros estudios (Garaigordobil y Oñederra 2010) también analizan las relaciones existentes entre ser víctima de acoso escolar o ser agresor con la IE. Generalmente, los resultados de estos estudios sugieren que las personas emocionalmente inteligentes presentan respuestas más adaptativas que las que presentan bajos niveles de IE, quienes se adaptan y responden peor ante situaciones vitales negativas. Otros estudios, como el de Garaigordobil (2013), relacionan constructos cercanos a la IE, como la alexitimia, dificultad para procesar las emociones cognitivamente y el sexismo. Los resultados muestran que las personas con alta puntuación en sexismo ambivalente mostraron dificultades en expresar sus emociones y entender las de los demás. Diferenciando por sexos se observa que los hombres que puntúan significativamente más alto que las mujeres en la escala de sexismo, tanto en sexismo hostil como benevolente, también puntúan más alto en su dificultad para expresar sus emociones y entender la de los demás.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los objetivos de este estudio fueron:

- 1) Evaluar el grado de sexismo presente en el sistema de creencias de los adolescentes que componen la muestra.
- 2) Analizar las relaciones entre el grado de sexismo general, sexismo hostil y benévolo y la IE en los tres factores de atención, claridad y reparación.

ADOLESCENCIA, SEXISMO E INTELIGENCIA EMOCIONAL. CLAVES PARA PREVENIR ACTITUDES SEXISTAS

En el cumplimiento de dichos objetivos se plantearon las siguientes hipótesis:

1) Los hombres obtendrán una puntuación significativamente superior que las mujeres en sexismo hostil y las mujeres obtendrán una puntuación significativamente superior a los hombres en sexismo benevolente. Para justificar esta hipótesis nos hemos apoyado en los resultados, obtenidos por Recio, Cuadrado y Ramos, (2007) donde los hombres puntuaban más alto que las mujeres en sexismo hostil, sin embargo, en sexismo benévolo eran las mujeres las que obtenían mayores puntuaciones.

2) A mayor grado de IE menor grado de actitudes sexistas en hombres y mujeres. En concreto, a mayor grado de atención emocional mayor grado de actitudes sexistas en hombres y mujeres. Como muestra la relación entre prestar demasiada atención a las emociones y variables vitales como la depresión, o el bienestar (González, Piqueras y Linares, 2010; Martins, Ramalho y Morin, 2010), así como la relación que tienen estas últimas con el sexismo (Giménez, 2009; Park y Peterson, 2006). Por otro lado, una mayor claridad y reparación de las emociones se relacionará con un nivel menor de actitudes sexistas en hombres y mujeres. Esta hipótesis se apoya en los resultados de Garaigordobil (2013) donde las personas con alta puntuación en sexismo ambivalente mostraron dificultades en expresar e identificar sus emociones y las de los demás. También en otros estudios como es el de Garaigordobil y Oñederra (2010) donde las personas con alta IE presentan respuestas más adaptativas que las que presentan bajos niveles de IE.

MUESTRA O PARTICIPANTES

La muestra estaba compuesta por 134 estudiantes de un instituto, de una zona rural de la comunidad autónoma de Castilla la Mancha, entre los que contamos 67 mujeres y 67 hombres. Las edades de los participantes oscilaban entre 12 y 17 años ($M = 13.90$, $DT = 1.30$). Los participantes provenían de diferentes pueblos de la región. En cuanto a las variables socio-demográficas no encontramos diferencias significativas entre los participantes del estudio, tanto en el nivel socio-económico, como en el estado civil.

METODOLOGÍA E INSTRUMENTOS UTILIZADOS

Las escalas o instrumentos de evaluación utilizados fueron:

Variables socio demográficas: sexo, edad, estado civil de los padres, nivel socioeconómico.

Trait Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24; Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004; versión original de Salovey, et al., 1995): este cuestionario consta de 24 ítems y proporciona un indicador de IE percibida. Los sujetos deben indicar la medida en la que están de acuerdo con una escala tipo Likert de 5 puntos que varía desde 5 totalmente de acuerdo a 1 nada de acuerdo. La escala está compuesta por tres subfactores: Atención a los propios sentimientos, es el grado con el que las personas creen prestar atención a sus sentimientos y se evalúa con los ítems del 1 al 8; Claridad emocional, se refiere a como creen percibir sus emociones las personas y se evalúa con los ítems de 9 al 16, y Reparación emocional se refiere a la creencia del sujeto en su capacidad para interrumpir estados emocionales negativos y prolongar los positivos, se mide con los ítems del 17 al 24. El alfa de Cronbach para cada una de los factores mostró una consistencia interna de .86 para la atención, .87 para la claridad y .82 para la reparación mejorando las propiedades de la versión extensa de esta escala (Fernández-Berrocal et al., 2004).

Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). Recio, Cuadrado y Ramos, (2007). Este cuestionario consta de 26 ítems que mide el nivel de sexismo ambivalente a nivel general y también de forma concreta sus dos niveles: Sexismo hostil con 16 ítems (2, 4, 5, 7, 9, 10, 12, 14, 16, 18, 19, 20, 22, 23, 25 y 26) que se puede definir como una serie de actitudes prejuiciosas y conductas discriminatorias basadas en la supuesta inferioridad de las mujeres y sexismo benévolo con 10

ítems (1, 3, 6, 8, 11, 13, 15, 17, 21 y 24) que podemos definir un conjunto interrelacionado de actitudes hacia la mujer, las que son vistas de forma estereotipada y asociadas a roles sociales restringidos, pero que son expresadas en un tono positivo. Los ítems de este cuestionario presentan un formato de 6 alternativas de respuesta que van desde 1 punto (muy en desacuerdo) hasta 6 puntos (muy de acuerdo). Esta escala también permite medir creencias sobre rasgos, rasgos asignados a mujeres y legitimación de autoridad en los varones, aspectos que en este estudio no vamos a analizar. La consistencia interna de la escala estimada con el coeficiente alfa de Cronbach fue de .90, las mediciones de las subescalas de sexismo hostil y sexismo benévolo ofrecen una consistencia interna de .92 y .80, respectivamente (Recio, Cuadrado y Ramos, 2007)

Procedimiento de recogida y análisis de datos

Para iniciar la investigación solicitamos el consentimiento de padres, alumnos y profesores. La participación por parte de los alumnos fue voluntaria.

El análisis estadístico se realizó con el programa SPSS para Windows v. 19. Los análisis de datos utilizados para medir las relaciones entre la IE auto-informada y el sexismo en adolescentes fueron correlaciones de Pearson, comparaciones de medias (Prueba T para muestras relacionadas) y ANOVA.

RESULTADOS ALCANZADOS

A continuación, mostramos los estadísticos descriptivos de las variables sujetas a estudio y el índice de consistencia interna de las escalas utilizadas (ver Tabla 1).

Tabla 1
Estadísticos descriptivos y consistencia interna de las variables

	M	D T	Mínim o	Máxim o	Alfa
Sexismo Benevolente	1.63	.48	1	2	.83
Sexismo hostil	1.22	.41	1	2	.90
Sexismo Ambivalente	1.37	.48	1	2	.89
Atención	1.64	.60	1	3	.71
Claridad	1.64	.60	1	3	.79
Reparación	1.76	.62	1	3	.81

En la tabla 2 podemos observar el perfil poblacional obtenido por nuestros participantes en términos de porcentajes en los diferentes niveles de sexismo, teniendo en cuenta el sexo. Las mujeres presentan en un menor porcentaje sexismo hostil y sexismo ambivalente que los hombres. Sin embargo, un mayor porcentaje de mujeres presentan actitudes sexistas benévolas frente a los hombres (ver Tabla 2).

Tabla 2
Porcentajes de Niveles de Sexismo en hombres y mujeres

	Sexo	Sexismo benévolo	Sexismo hostil	Sexismo Ambivalente
No sexista	Hombre	41.8	64.2	56.7
	Mujer	31.3	92.5	68.7
Sexista	Hombre	58.2	35.8	43.3
	Mujer	68.7	7.5	31.3

ADOLESCENCIA, SEXISMO E INTELIGENCIA EMOCIONAL. CLAVES PARA PREVENIR ACTITUDES SEXISTAS

En relación a las diferencias de sexo en relación a los niveles de sexismo, podemos observar en la Tabla 3 diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres con superioridad de los hombres en el sexismo hostil. En sexismo Benévolo y Ambivalente no hemos hallado diferencias significativas en función del sexo. En cuanto a los factores relacionados con la IE, no encontramos diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Tabla 3

Diferencias de medias en función del sexo en los Niveles de Sexismo y los Factores de Inteligencia Emocional

Variables	Sexo	M	DT	T
Sexismo Benevolente	Hombre	1.58	.49	-1.25
	Mujer	1.69	.46	
Sexismo hostil	Hombre	1.36	.48	4.21**
	Mujer	1.07	.26	
Sexismo Ambivalente	Hombre	1.43	.49	1.42
	Mujer	1.31	.46	
Atención	Hombre	1.61	.62	-.56
	Mujer	1.67	.58	
Claridad	Hombre	1.64	.56	.00
	Mujer	1.64	.64	
Reparación	Hombre	1.69	.58	-1.38
	Mujer	1.84	.66	

Notas: * p < .05.; ** p < .01.

Del análisis correlacional con las variables sujetas a estudio se desprenden los resultados que mostramos en la tabla 4

Tabla 4

Análisis correlacional entre los Niveles de Sexismo y los Factores de Inteligencia Emocional

		Sexismo benévolo	Sexismo hostil	Sexismo Ambivalente	Atención	Claridad	Reparación
Sexismo benévolo	General	.38**					
	Hombres	.73**					
	Mujeres	.27**					
Sexismo ambivalente	General	.75**	.89**				
	Hombres	.89**	.96**				
	Mujeres	.74**	.84**				
Atención	General	.17*	.08	.14			
	Hombres	.31**	.29*	.32**			
	Mujeres	-.06	.17	.08			
Claridad	General	.13	.06	.11	-.02		
	Hombres	.00	.05	.03	-.05		
	Mujeres	.28*	.03	.18	0.5		
Reparación	General	.03	-.03	-.00	-.10	.43**	
	Hombres	.02	-.06	-.03	-.23	.46**	
	Mujeres	.05	.01	.03	.04	.40**	

Notas: * p < .05.; ** p < .01.

Como podemos observar en la Tabla 4 existe una correlación estadísticamente significativa positiva entre sexismo hostil, benévolo y sexismo ambivalente. Por otro lado, hayamos una correlación estadísticamente significativa positiva entre los factores de la IE, claridad y reparación. Sin embargo, no hayamos correlación estadísticamente significativa entre el resto de factores de la IE. Al analizar el análisis correlacional entre los niveles el sexismo y los factores de la IE, sin tener en cuenta el sexo, encontramos una correlación estadísticamente significativa y positiva entre el sexismo benévolo y el factor atención.

Diferenciando por sexo los resultados muestran en el caso de los hombres una correlación estadísticamente significativa positiva entre sexismo hostil, benévolo y sexismo ambivalente, al igual que existe una correlación estadísticamente significativa positiva entre los factores de la IE, claridad y reparación. Entre los factores de IE y los de sexismo existe una correlación estadísticamente positiva entre el factor atención y los tres tipos de sexismo, benévolo, hostil y ambivalente.

Los resultados en el caso de las mujeres muestran que existe una correlación estadísticamente significativa positiva entre sexismo hostil, benévolo y sexismo ambivalente, al igual que existe una correlación estadísticamente significativa positiva entre dos factores de la IE como son claridad y reparación, al igual que ocurría con los hombres. Entre los factores de IE y los de sexismo solo existe una leve correlación estadísticamente significativa entre el factor claridad y sexismo benévolo en el caso de las mujeres.

A continuación, analizaremos las diferencias entre los niveles de sexismo como variables dependientes con cada una de los factores de la IE (variables independientes), para esto realizaremos un análisis de varianza de un factor. Comenzaremos mostrando los resultados obtenidos en los hombres. En la Tabla 5, aparece el factor atención, ya que no se han encontrado diferencias significativas ni en los factores de claridad ni en reparación.

Tabla 5
Análisis de varianza entre Atención y los niveles de sexismo en hombres

Variables independientes	Sexismo benévolo			Sexismo hostil			Sexismo ambivalente		
	M	DT	F	M	DT	F	M	DT	F
Poca atención	27.4	8.4		38.9	12.9		66.4	20.19	
Adecuada atención	34.1	9.4	4.89*	47.4	15.0		81.5	22.46	5.09*
Demasiada atención	35.6	9.3		54.6	18.3		90.2	25.76	
Total	31.1	9.5		44.0	15.0		75.2	22.96	
	6	0		4	4		1		

Notas: * p < .05.; ** p < .01.

Como podemos observar en la tabla 5 existen diferencias significativas entre todos los niveles de sexismo y el factor atención en los hombres, tras el análisis post hoc de los resultados en relación al sexismo benévolo, los hombres que prestan poca atención a sus emociones obtendrán unos resultados menores en sexismo benévolo que los hombres que prestan adecuada atención a sus emociones. Respecto al sexismo hostil observamos que los hombres que prestan menos atención a sus emociones obtendrán un nivel menor de sexismo hostil que los hombres que prestan una adecuada o demasiada atención a sus emociones, esto ocurre igual con el nivel de sexismo ambivalente.

ADOLESCENCIA, SEXISMO E INTELIGENCIA EMOCIONAL. CLAVES PARA PREVENIR ACTITUDES SEXISTAS

Por último, en la Tabla 6 se muestran los resultados obtenidos en las mujeres, en el factor reparación respecto al sexismo, ya que en atención y claridad no se han encontrado diferencias significativas.

Tabla 6
Análisis de varianza entre Reparación y niveles de sexismo en mujeres

Variables independientes	Sexismo benévolo			Sexismo hostil			Sexismo ambivalente		
	M	DT	F	M	DT	F	M	DT	F
Debe mejorar la reparación	32.9 0	10.1 8	3.53 *	34.0 5	15.7 9	.15	66.9 5	21.5 8	.58
Adecuada reparación	38.2 2	11.0 0		32.1 1	10.9 1		70.3 3	17.7 4	
Excelente reparación	29.5 0	8.18		33.7 0	17.0 6		63.2 0	20.9 7	
Total	35.2 5	10.7 8		32.9 6	13.3 9		68.2 1	19.3 6	

Notas: * $p < .05$.; ** $p < .01$.

Tras este análisis podemos observar que el nivel de reparación sólo influye en el sexismo benévolo, tras el análisis post hoc obtenemos que las mujeres con adecuada reparación presentan un nivel de sexismo benévolo mayor que las mujeres con excelente reparación de sus emociones.

DISCUSIÓN

Los objetivos de nuestra investigación han sido evaluar el grado de sexismo presente en el sistema de creencias de los adolescentes que componen la muestra y analizar las relaciones entre el grado de sexismo ambivalente, sexismo hostil y benévolo y la IE autoinformada en sus tres factores, atención, claridad y reparación. Para aclarar el estado de la cuestión hemos profundizado en cómo se relacionan cada una de estas variables, teniendo en cuenta el sexo de los participantes.

En relación a nuestra primera hipótesis donde afirmábamos que los hombres obtendrán una puntuación significativamente superior que las mujeres en sexismo hostil y las mujeres obtendrán una puntuación significativamente superior a los hombres en sexismo benevolente, los resultados confirman nuestra hipótesis, revelando que las mujeres adolescentes rechazan más que los hombres el sexismo hostil, pero sustentan en la misma medida que los hombres creencias sexistas de tipo benévolo. Resultados que coinciden con otros estudios como el de Recio, Cuadrado y Ramos (2007). Sin embargo, no coinciden con otros estudios, como el realizado por Lameiras y Rodríguez (2002) con una muestra de adolescentes de una zona rural. La disparidad de resultados en relación al sexismo benévolo puede originarse en la educación y las creencias intrínsecas de la muestra, donde el sexismo benévolo puede adquirir un grado de aceptación y acomodación en la sociedad como válido en comparación con el sexismo hostil.

En relación a la segunda hipótesis donde afirmábamos que a mayor grado de IE existirán menos actitudes sexistas en hombres y mujeres; nuestros resultados se cumplen dependiendo del factor de IE al que hagamos alusión. Así en relación al factor atención, nuestra hipótesis se cumple sólo en el caso de los hombres, ya que a mayor atención emocional aumentan todos los niveles de sexismo. Resultado que difiere del estudio realizado por Carretero-Bermejo y Nolasco-Hernández (2017)

donde los hombres con una menor atención emocional se relacionaban con mayores niveles de sexismo, tanto hostil como benévolo.

En el caso del factor claridad emocional no se confirma nuestra hipótesis, ya que, únicamente encontramos relación entre este factor y las actitudes sexistas en las mujeres donde, a mayor claridad emocional aumentan los niveles de sexismo benevolente. Estos resultados podrían fundamentarse en que la aceptación del sexismo benevolente puede actuar como una estrategia de auto-defensa cuando la mujer vive en un medio con un nivel de sexismo hostil elevado (Glick *et al.* 2000). De hecho, existen estudios que han relacionado un mayor nivel de autoestima en mujeres adolescentes con el sexismo benévolo, donde parece ser que la mayor autoestima es la consecuencia del refuerzo positivo de la aceptación de creencias o normas sociales (De Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008). Las mujeres no sólo son más propensas a estar expuestas al sexismo que los hombres, también son más propensas a suprimir sus reacciones emocionales ante actitudes sexistas que los hombres (Bosson, Pinel y Vandello, 2008). Otro motivo puede ser que muchas mujeres no reconocen lo negativo de este tipo de sexismo, en palabras de investigaciones como la de Gilbert Lieberman y Morewedge (2004) apuntan que no se puede hacer frente a este tipo de sexismo cuando no se siente la suficientemente angustia psicológica para desencadenar la preocupación.

En el caso de la reparación nuestra hipótesis se confirma parcialmente, ya que, en el caso de las mujeres, una adecuada regulación emocional aumenta la tendencia al sexismo benévolo de manera significativa y, sin embargo, una excelente regulación disminuye dicho nivel de sexismo, aunque no de manera significativa. La literatura científica constata que un alto grado de reparación emocional puede ser altamente adaptativo, asociándose con mejores índices de salud mental (Extremera y Fernández-Berrocal, 2006) e incluso puede equilibrar un alto grado de atención emocional, ya que permitiría al individuo salir de un proceso rumiativo perjudicial. Por otro lado, nuestros resultados no coinciden con el estudio de Carretero-Bermejo y Nolasco-Hernández (2017) donde la regulación de emociones no influye en el nivel de sexismo benévolo, pero sí en el sexismo hostil, ya que las mujeres con baja capacidad de regulación y los hombres con alta capacidad de regulación muestran niveles superiores de sexismo hostil. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que la muestra de este estudio está compuesta por estudiantes universitarios, frente a la muestra de estudiantes de Enseñanza Secundaria de nuestro estudio.

Por ello, hemos de resaltar el hecho de que como señalan diversos autores (Mayer, Salovey, Caruso y Sitarenios, 2001), la IE se desarrolla a través de la edad y que, en primer lugar, se desarrolla la atención para posteriormente desarrollar la claridad y regulación de las emociones. Así, en una muestra de adolescentes dichos factores pueden encontrarse en proceso de desarrollo, por lo que el estudio en población adulta podría esclarecer el estado de la cuestión.

Por otro lado, hemos de tener en cuenta las limitaciones de este estudio para poder generalizar los resultados obtenidos; entre las que encontramos, el tamaño de la muestra y el tipo de muestreo utilizado no probabilístico. Por otro lado, el uso de auto-informes, podría generar los propios sesgos perceptivos y de memoria, el problema de la aquiescencia y la tendencia a falsear la respuesta para crear una imagen más positiva. Por otro lado, no podemos olvidar que a pesar de sus limitaciones los auto-informes en el ámbito emocional son medidas muy útiles ya que proporcionan información muy valiosa sobre creencias, recogen datos sobre la conducta manifiesta y encubierta de los participantes y ofrecen datos sobre la evaluación subjetiva que hace la persona en base a estas conductas. De hecho, no podemos olvidar la estrecha relación entre las creencias en IE y el poder predictivo sobre la salud en general y el bienestar, por encima de las medidas de ejecución (Extremera y Fernández-Berrocal, 2004a; Fernández-Berrocal y Extremera, 2006; Mayer Caruso y Salovey, 1999; Mayer, Caruso y Salovey, 2000.)

ADOLESCENCIA, SEXISMO E INTELIGENCIA EMOCIONAL. CLAVES PARA PREVENIR ACTITUDES SEXISTAS

A pesar de las limitaciones descritas, este tipo de estudios resulta relevante al analizar las variables relacionadas con las actitudes sexistas, en concreto con la IE u otras posibles variables relacionadas, como pueden ser las creencias socialmente aceptadas sobre los roles de género y que pueden estar entorpeciendo el desarrollo de la IE.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que podemos extraer del estudio realizado en esta muestra de adolescentes son que las mujeres rechazan más que los hombres el sexismo hostil, pero sustentan en la misma medida que los hombres creencias sexistas de tipo benévolo. Por otro lado, a mayor atención emocional aumentan todos los niveles de sexismo en los varones adolescentes de la muestra. Sin embargo, una mayor claridad emocional aumenta los niveles de sexismo benevolente en las mujeres adolescentes. Así mismo, una adecuada regulación en las mujeres adolescentes aumenta la tendencia al sexismo benévolo de manera significativa y, sin embargo, una excelente regulación disminuye dicho nivel de sexismo. En base a las conclusiones obtenidas, podríamos interpretar que el sexismo presente en población adolescente se manifiesta de modo hostil o benévolo en función del sexo y que en el caso de las mujeres adolescentes parece actuar como una estrategia de protección frente al sexismo hostil balanceando hacia el lado opuesto las creencias sobre el sexo femenino, acomodándose a las normas y valores sociales.

Consideramos que este tipo de estudios nos ayuda a enfocar la prevención en la formación y desarrollo de la IE como un pilar básico para eliminar las desigualdades de género, facilitando las relaciones entre los géneros sanas y previniendo cualquier conducta o actitud sexista desde sus inicios hasta sus manifestaciones más extremas como pudiera ser la violencia de género. Esta prevención se debe basar en educar desde la infancia en la igualdad de roles, valores y capacidades relacionadas con el desarrollo de las habilidades emocionales, como medio para lograr una prevención en el desarrollo de las actitudes sexistas que tan negativamente influyen en nuestra sociedad. Sería recomendable realizar estudios longitudinales, que permitieran establecer el origen y desarrollo de las actitudes sexistas, así como de la IE relacionadas con estas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aliri, J., Garaigordobil, M. y Martínez-Valderrey, V. (2013). Sexismo y características del centro escolar: diferencias en función del tipo de centro. *Revista de Investigación Educativa*, 31(2), 349-360.
- APA. (2010). *Ethical Principles of Psychologists and code of conduct*. Washington D.C.: American Psychological Association.
- Aquino, A. E. (2003). *Diferencias de Género y Edad en la Inteligencia Emocional de un Grupo de Internautas. [Gender differences and Age in a Group of Web Browsers' Emotional Intelligence]*. Un published Thesis. Universidad Inca Gracilazo de la Vega. Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Lima-Perú.
- Argyle, M. (1990). *The psychology of interpersonal behaviour*. Harmondsworth, UK: Penguin.
- Ayres, M. M., Friedman, C. K., & Leaper, C. (2009). Individual and situational factors related to young women's likelihood of confronting sexism in their everyday lives. *Sex Roles*, 61(7), 449-460.
- Ayres, M.M. (2009). Adolescent Girls Experiences with Sexism, Racism, and Classism: The Role of Social Support from Parents and Friends. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 69 (7-B), 4457.
- Bar-On, F., Brown, J. M., Kirkcaldy, B. & Thome, E. (2000). Emotional expression and implications for occupational stress; an application of the Emotional Quotient Inventory (EQ-I). *Personality and Individual Differences*, 28, 1107-1118.

- Bar-On, R. (1997). *Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i): Technical manual*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Baron-Cohen, S. (2003). *The essential difference: men, women and the extreme male brain*. London: Allen Lane.
- Baron-Cohen, S. (2005). The essential difference: the male and female brain. *Phi Kappa Phi Forum*, 85, 22-26.
- Barreto, M. & Ellemers, N. (2005a). The Burden of Benevolent Sexism: How it Contributes to the Maintenance of Gender Inequalities. *European Journal of Social Psychology*, 35 (5), pp. 633-642.
- Barreto, M. & Ellemers, N. (2005b). The Perils of Political Correctness: Men's and Women's Responses to Old-fashioned and Modern Sexist Views. *Social Psychology Quarterly*, 68 (1), pp. 75-78.
- Barreto, M., Ellemers, N., Cihangir, S. & Stroebe, K. (2009). The Self-fulfilling Effects of Contemporary Sexism: How it Affects Women's Well-being and B. En M. Barreto, M. Ryan & M. Schmitt (Eds.). *The Glass Ceiling in the 21st Century: Understanding Barriers to Gender Equality* (pp. 99-123). Washington, DC, US: American Psychological Association.
- Bosson, J. K., Pintel, E. C., & Thompson, J. K. (2008). The affective consequences of minimizing women's body image concerns. *Psychology of Women Quarterly*, 32, 257-266.
- Brackett, M. A., & Mayer, J. D. (2003). Convergent, discriminant and incremental validity of competing measures of emotional intelligence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 1147-1158.
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., Shiffman, S., Lerner, N., & Salovey, P. (2006). Relating emotional abilities to social functioning: a comparison of self-report and performance measures of emotional intelligence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91, 780-795.
- Brown, R. F., & Schutte, N. S. (2006). Direct and indirect relationships between emotional intelligence and subjective fatigue in university students. *Journal of Psychosomatic Research*, 60, 585-593.
- Carretero-Bermejo, R., & Nolasco-Hernández, A. (2017). Aproximación al concepto de emocionalidad. El estereotipo emocional del sexismo II Approach to the concept of emotionality. The emotional stereotype of sexism. *Revista De Estudios E Investigación En Psicología Y Educación*, 4(1), 34-41.
- Dawda, D., & Hart, S. (2000). Assessing emotional intelligence: reliability and validity of the Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-I) in university students. *Personality and Individual Differences*, 28, 797-812.
- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L. y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del inventario de sexismo ambivalente para adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 2, 537-562.
- Depape, A. R., Hakim-Larson, J., Voelker, S., Page, S., & Jackson, D. L. (2006). Self-Talk and Emotional Intelligence in University Students. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 38, 250-260.
- Devi, L. U., & Rayulu, T. R. (2005). Levels of emotional intelligence of adolescent boys and girls: A comparative study. *Journal of Indian Psychology*, 23, 6-11.
- Eagly, A. & Mladinic, A. (1994). Are people prejudiced against women? Some answers from research in attitudes, gender stereotypes and judgments of competence. *European Review of Social Psychology*, 5, 1-35.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2006). Emotional Intelligence as Predictor of Mental, Social

- and Physical Health in University Students. *The Spanish Journal of Psychology*, 9, 45-51.
- Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2004a). El uso de medidas de habilidad en el ámbito de la inteligencia emocional. Ventajas e inconvenientes con respecto a las medidas de auto-informe. *Boletín de Psicología*, 80, 59-77.
- Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2005a). Inteligencia emocional percibida y diferencias individuales en el metaconocimiento de los estados emocionales: una revisión de los estudios con el Trait Meta-Mood Scale. *Ansiedad y Estrés*, 11, 101-122
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2006). Special issue on emotional intelligence: An overview. *Psicothema*, 18, 1-6.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale *Psychological Reports*, 94, 751-755.
- Fischer, A. R., & Good, G. E. (1998). Perceptions of parent-child relationships and masculine role conflict of college men. *Journal of Counseling Psychology*, 45, 346-352.
- Garaigordobil, M. (2013). Sexism and alexithymia: Correlations and differences as a function of gender, age, and educational level [Sexismo y alexitimia: Correlaciones y diferencias en función del género, la edad, y el nivel de estudios]. *Anales de Psicología* 29, 368-377.
- Garaigordobil, M., & Oñederra, J. A. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European journal of education and psychology*, 3, 90-116.
- García, R., Rebollo, M.A., Buzón, O., González-Piñal, R., Barragán, R., y Ruiz, E. (2010). Actitudes del alumnado hacia la igualdad de género [Students' attitudes towards gender equality]. *Revista de Investigación Educativa*, 28, 217-232.
- Gilbert, D. T., Lieberman, M. D., Morewedge, C. K., & Wilson, T. D. (2004). The peculiar longevity of things not so bad. *Psychological Science*, 15, 14-19.
- Giménez, M. (2009). *La medida de las fortalezas psicológicas en adolescentes (VIA-Youth): relación con clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico [The measure of the Psychological Strengths in Teenagers (VIA-Youth): Relation with familiar climate, psychopathology and psychological well-being]* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- Glick, P. & Fiske, S.T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J. L., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J. E., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Explósito, F., Moya, M., Foddy, M. Kim, H. J., Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. C. & López-López, W. (2000). Beyond prejudice as a simple antipathy: hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763-775.
- González, A. E. M., Piqueras, J. A., & Linares, V. R. (2010). Inteligencia emocional en la salud física y mental. *Electronic journal of research in educational psychology*, 8(2), 861-890.
- Gur, R. C., Gunning-Dixon, F., Bilker, W. B., & Gur, R. E. (2002). Sex differences in temporo-limbic and frontal brain volumes of healthy adults. *Cerebral Cortex*, 12, 998- 1003.
- Hargie, O., Saunders, C., & Dickson, O. (1995). *Social skills in interpersonal communication*. London: Routledge.
- Jaušovec, N. & Jaušovec, K. (2005). Sex differences in brain activity related to general and emotional intelligence. *Brain and Cognition*, 59, 277-286.
- Lafferty, J. (2004). The relationships between gender, empathy, and aggressive behaviors among early adolescents. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 64, 6377B.

- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 17(2), 119-127.
- Lameiras, M., y Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as [Evaluation of ambivalent sexism in Galician students]. *Acción Psicológica*, 2, 131-136
- Levant, R. (1992). Toward the reconstruction of masculinity. *Journal of Family Psychology*, 5, 379-402.
- Lewis, R. A. (1978). Emotional intimacy among men. *Journal of Social Issues*, 34, 108-121.
- Martins, A., Ramalho, N., & Morin, E. (2010). A comprehensive meta-analysis of the relationship between emotional intelligence and health. *Personality and individual differences*, 49(6), 554-564.
- Mayer, J. D. & Salovey, P. (1997). "What is emotional intelligence?" En P. Salovey y D. Sluyter (Eds). *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books
- Mayer, J. D., Caruso, D., & Salovey, P. (2000). Selecting a measure of emotional intelligence: The case for ability testing. In R. Bar-On, & J. D. A. Parker (Eds.), *Handbook of emotional intelligence*. New York: Jossey-Bass.
- Mayer, J. D., Roberts, R. D., & Barsade, S. G. (2008). Human Abilities: Emotional Intelligence. *Annual Review of Psychology*, 59, 507-536.
- Mayer, J. D., Salovey, P., & Caruso, D. R. (2000). Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) item booklet, V.1.1. Research version. Toronto, Ontario, Canada: MHS Publishers
- Mayer, J. D., Salovey, P., Caruso, D. R. & Sitarenios, G. (2001). Emotional intelligence as a standard intelligence. *Emotion*, 1, 232-242.
- Mayer, J., Caruso, D., & Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27, 267-298.
- McClure, E. B. (2000). A meta-analytic review of sex differences in facial expression processing and their development in infants, children, and adolescents. *Psychological Bulletin*, 126, 424-453.
- Merino, E., Martínez, M., y Díaz-Aguado, M. J. (2010). Sexismo, Inteligencia Emocional y Adolescencia. *Revista de Psicología Educativa*, 16(1), 77-88.
- Moya, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá y I. Martínez-Benlloch (Eds.), *Psicología y Género* (pp. 271-294). Madrid: Pearson.
- Otero, J. (1999). Alexitimia: una revision [Alexithymia: A review]. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 72, 587-596.
- Park, N., & Peterson, C. (2006). Moral competence and character strengths among adolescents: The development and validation of the Values in Action Inventory of Strengths for Youth. *Journal of Adolescence*, 29, 891-909.
- Pozo, C., Martos, M. J., Salvador, C., Alonso E. y Hernández, S. (2008). Análisis del sexismo y estereotipos de género como predictores de la discriminación y violencia hacia las mujeres. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 18(1), 39-61.
- Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema*, 19, 522-528.
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C. & Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, Disclosure, y Health* (pp. 125-151). Washington: American Psychological Association.
- Salovey, P., Stroud, L. R., Woolery, A. & Epel, E. S. (2002). Perceived emotional intelligence, stress reactivity, and symptom reports: Further explorations using the Trait Meta-Mood Scale.

ADOLESCENCIA, SEXISMO E INTELIGENCIA EMOCIONAL. CLAVES PARA PREVENIR ACTITUDES SEXISTAS

Psychology and Health, 17, 611-627.

Sánchez-Núñez, M. T., Fernández-Berrocal, P., Montañés, J. & Latorre, J. M. (2008). Does emotional intelligence depend on gender? The socialization of emotional competencies in men and women and its implications. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6, 455-474.

Tapia, M. & Marsh II, G. E. (2006). The effects of sex and grade-point average on emotional intelligence. *Psicothema*, 18, 108-111.